

c·m·t

cuadernos del mercado de trabajo

edición semestral 2 ENERO 2009

TEMA DE ACTUALIDAD

- › Crisis económica: origen, situación y perspectivas.
- › Enfrentando la crisis con trabajo decente. América Latina y el Caribe

DOSSIER: EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS

- › La crisis y los indicadores del mercado de trabajo
- › El ajuste del empleo y la inmigración
- › La creación de empleo derivada del proceso emprendedor.
- › La creación de empleo en territorios de baja densidad demográfica
- › Podemos / we can
- › El turismo rural: creación de empleo y desarrollo sostenible.

COLABORACIONES

- › Observatorio de las ocupaciones: una oportunidad.
- › Observatorios del mercado de trabajo. Centroamérica.
- › El impacto en el empleo en el contexto de la expo 2008 en Zaragoza

LEGISLACIÓN

- › Abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros que retornan a su país de origen.

FORMACIÓN

- › E-learning y empresa. Encuentros y desencuentros

GESTIÓN

- › Las tecnologías de la información en el Servicio Público de Empleo Estatal como herramienta coyuntural

METODOLOGIA

- › El sistema de indicadores de empleo en la unión europea

INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

- › El empleo en España en el 2008

presentación

Saludo con profunda satisfacción este segundo número de "Cuadernos del Mercado de Trabajo". Detrás de esta publicación están los esfuerzos y el acierto de un grupo de personas que trabajan con ilusión y vocación de servicio público, y que nos ofrecen en esta revista el producto de su buen hacer como Observadores de las Ocupaciones. A todas ellas quiero decirles que su experiencia y su implicación activa son dos contribuciones preciosas a la misión de los Servicios de Empleo. Desde estas líneas quiero expresarles mi agradecimiento y mi apoyo decidido. ¡Ánimo!

En las siguientes páginas podréis encontrar artículos y experiencias acerca de la creación de empleo en momentos de incertidumbre como el que atravesamos. Deseo fervientemente que sean de vuestro interés, y que en ellos podáis tal vez encontrar la idea o la motivación que os permita mejorar profesionalmente. Si eso es así, nuestros esfuerzos habrán merecido la pena y nos agradecería mucho que compartieseis con nosotros **esa vivencia**, para animar a otras personas a andar vuestro camino.

Quiero destacar que en una situación como la actual sigue habiendo gente emprendedora y con iniciativa propia, que con su empeño consigue generar empleo y actividad. Su espíritu es encomiable. La Administración, y más concretamente los Servicios de Empleo, debemos apoyar y asesorar a estas personas con todos los medios a nuestro alcance, para que sus proyectos puedan tener éxito.

En un momento en el que los cambios de modelo productivo están en el centro del debate, me gustaría dejar aquí una reflexión en voz alta: debemos ir decididamente hacia un mercado de trabajo **inclusivo**, que garantice la plena igualdad de oportunidades, que auspicie y facilite la cualificación profesional de todas las personas que carezcan de ella y que posibilite la incorporación a un puesto de trabajo digno también a los colectivos en riesgo de exclusión social.

Contamos todavía con un número escaso de contratos y empresas de inserción. Vemos también como el incremento del paro es sensiblemente mayor en el colectivo de trabajadores inmigrantes... Son signos que indican que aún debemos mejorar mucho en inclusión social y laboral, y es imprescindible que aprovechemos para ello el siguiente ciclo de crecimiento económico que, sin lugar a dudas, llegará. Todas las medidas y recursos que dediquemos a esta mejoría deben entenderse como una auténtica inversión que nos reportará riqueza y bienestar social.

Una vez más, desde esta Subdirección os animo a que continuéis trabajando en esta línea y os ofrezco todo mi apoyo.

Un saludo muy cordial.

Federico Muñiz Alonso

Subdirector General de Estadística e Información



TEMA DE ACTUALIDAD

› La crisis económica. origen, situación y perspectivas

Enrique Barbero Lahoz

7

› Enfrentando la crisis con trabajo decente: una aproximación para América Latina y el Caribe

Virgilio Levaggi Vega y Leonardo Ferreira Neves

17

DOSSIER EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS

› La crisis y los indicadores del mercado de trabajo

Jesús Clemente López e Inmaculada García Mainar

23

› El ajuste del empleo y la inmigración

Juan Francisco Jimeno Serrano

35

› La creación de empleo derivada del proceso emprendedor naciente y asociada al tejido empresarial en consolidación y consolidado en el primer semestre del 2008 en España

Alicia Coduras Martínez

45

› Podemos / we can

Pilar Andrade Sánchez

55

› La creación de empleo en territorios de baja densidad demográfica

José Antonio Báguena Sánchez

61

› El turismo rural como experiencia de creación de empleo y desarrollo sostenible

Francisco Parra Oncins

69

COLABORACIONES

› Observatorio de las ocupaciones: una oportunidad

Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal

75

› Observatorios del mercado de trabajo. Centroamérica: una experiencia de cooperación internacional

Pedro J. Parra Oncins

79

› El impacto en el empleo en el contexto de la expo 2008 en Zaragoza

Ramón Martínez Sáez de Guinoa

91

LEGISLACIÓN

› Abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros que retornan a su país de origen

Elena Agelet Giménez

105

FORMACIÓN

› E-learning y empresa. Encuentros y desencuentros

José Luis Algás Palaguerri y Boris Giambanco Cervera

109

GESTIÓN

› Las tecnologías de la información en el Servicio Público de Empleo Estatal como herramienta coyuntural

Pablo María Benito Domínguez

115

METODOLOGÍA

› El sistema de indicadores de empleo en la Unión Europea

Elvira González Santamarta

123

INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

› El empleo en España en el tercer trimestre de 2008

Equipo del Observatorio de las Ocupaciones de la D. P. de Zaragoza

131

enero 2009

Edita:

Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal. Dirección Provincial de Zaragoza

Consejo de Redacción:

Rafael García Aznar
Ramón Martínez Sáez de Guinoa
Pedro Juan Parra Oncins

Diseña e imprime:

YALDA Taller de Ideas
S&P Zaragoza

ISSN: Solicitado

Depósito Legal: Z-2456-2008

El número 1 de Cuadernos de Mercado de Trabajo dedicó el dossier a las vinculaciones del empleo con el medioambiente y las energías renovables. Además, en dicho número incluye artículos relacionados con la Ley de Dependencia, el empleo cualificado y la movilidad geográfica en España. Se puede solicitar ejemplares en esta dirección.

observatorio.zaragoza@inem.es



balance del 2008

La situación del mercado de trabajo ha cambiado con respecto al cuadro dibujado a septiembre de 2008 expuesto anteriormente. Este cambio ha supuesto la confirmación de la destrucción de empleo en nuestro país, que tiene como origen la profunda crisis económica internacional, agravada en el caso español por el agotamiento de un modelo económico basado en la intensa creación de empleo poco cualificado y de carácter precario en torno a la construcción y los servicios, en especial en la hostelería.

Como se ha dicho anteriormente, lo que empezó como una pérdida intensa de empleo en el sector de la construcción que afectaba fundamentalmente a hombres y especialmente centrada en el colectivo de extranjeros, se ha ido extendiendo al resto de los sectores de actividad y al terminar el año 2008, es patente que la crisis ha llegado a la industria, servicios y agricultura. Recién comenzado el 2009 se puede establecer que las perspectivas para el primer semestre del año no son buenas y los datos de mercado de trabajo seguramente seguirán siendo poco positivos, aunque se puede decir que el ritmo de crecimiento del paro registrado se ha aminorado en el último mes del 2008 (4,67% de aumento en diciembre, 6,08% en noviembre y 7,34% en octubre).

El año 2008 ha supuesto el aumento del paro registrado en un millón de personas (cota de desempleo que no se alcanzaba desde hacía 20 años). Esto se ha debido a la caída de la contratación (casi dos millones menos que en 2007, con una caída del -10,8%) y a la disminución del número de afiliados a la seguridad social (814.951 afiliados menos que en diciembre de 2007, lo que supone una disminución del -4,34%) y como rasgo característico y a destacar, que por primera vez, el desempleo masculino ha superado al femenino, suponiendo el 50,4% y 49,6% respectivamente.

En diciembre de 2008 se superó la barrera de los tres millones de parados (3.128.963 personas sin empleo). En este mes fue el sector servicios el que captó la mayor cifra de parados (1.776.050), destacando que es el sector con mayor número de trabajadores, aunque es el sector de la construcción el más afectado por la pérdida de empleo, ya que hay que tener en cuenta que en el último mes del año pasado, el paro registrado aumentó un 13,6%. En Industria se ha registrado un alza del 7,4%, especialmente en industrias relacionadas con la construcción y la fabricación de bienes de equipo, así como en la automoción. Agricultura ha crecido levemente (0,91%). El único sector con una ligera disminución en el paro registrado, es el que corresponde al colectivo sin empleo anterior (-2,29%), aunque esto quizás tenga que ver con el hecho de que las malas perspectivas para conseguir un empleo disuade a un número estimable de trabajadores para no registrarse en las oficinas de empleo como demandantes de trabajo

y buscar por su cuenta otros empleos, con lo que puede significar el auge del trabajo autónomo y de la economía sumergida.

El indicador de empleo de los afiliados a la Seguridad Social transmite la magnitud de la pérdida de empleo en el último año (-4,34%) que ha afectado especialmente al empleo asalariado (-5,47%), ya que la afiliación en el Régimen Especial de Autónomos ha registrado un aumento del 5,07%, explicable por el hecho de que hay trabajadores que pierden un empleo y se registran como autónomos para encontrar una salida laboral. Dentro de los regímenes especiales, el más afectado por la pérdida de empleo ha sido el agrario (-20,74% con respecto a diciembre de 2007), seguido a distancia por el de minería del carbón (-5,59%) y el régimen especial de trabajadores del mar (-2,49%). En cambio, el de empleados del hogar ha registrado un aumento del 6,40%.

Comparando la evolución mensual del paro registrado y de la afiliación a la Seguridad Social, se constata que la pérdida de empleo se dispara a partir de junio de 2008, reduciéndose el ritmo de destrucción en el último mes de año, aunque la cifras totales sean importantes. Una característica a destacar es que sobre todo a partir de junio de 2008, la pérdida de afiliados a la Seguridad Social es más importante que el aumento del empleo (salvo el mes de septiembre), lo que puede significar y corroborar que hay parte de las personas que pierden un empleo, no se apuntan como demandantes, sino que buscan líneas alternativas para buscarse una ocupación, como puede ser la economía sumergida.

La mala situación del empleo afecta de forma generalizada a todas las Comunidades Autónomas, destacando especialmente el aumento en la Comunidad Murciana y en Aragón que registran los aumentos más significativos con respecto a diciembre de 2007. En la primera el crecimiento del paro registrado se ha concentrado en la construcción, servicios e industria. En Aragón se ha juntado la crisis de la construcción, el final de la Expo y los problemas de la industria del automóvil y sus auxiliares. También Valencia y Cataluña han registrado fuertes alzas en el número de parados en el último año. Por el contrario, Galicia y Extremadura fueron de las menos castigadas.

El futuro pasa por un cambio de modelo de creación de empleo, dejando de lado un de fácil creación y poca cualificación basado fundamentalmente en el ladrillo, apostando por un modelo con un empleo más preparado, más estable y con mayor grado de productividad y movilidad tanto ocupacional como geográfica. Es posible que con las medidas reactivadoras del gobierno y teniendo en cuenta el alto grado de estacionalidad en la creación de empleo, se pueda dar una ralentización en la destrucción de puestos de trabajo y si las medidas reactivadoras de la economía en un contexto internacional son efectivas, se vaya estabilizando el mercado de trabajo.

editorial

Un segundo paso en el reto de creación de un nuevo proyecto supone un avance en su proceso de consolidación y un factor añadido de motivación y de satisfacción. Sin duda, la buena acogida del primer número de "Cuadernos del Mercado de Trabajo" nos ha animado a seguir en esta gratificante aventura. Agradecer los reconocimientos de muchos lectores que nos han hecho llegar su felicitación por la calidad de la publicación, la cual no hubiera sido posible obtener sin el entusiasmo que en este empeño han puesto Ramón y Pedro, junto al rigor y acierto de los trabajos presentados por los colaboradores. Y de una forma más institucional, agradecer el apoyo y el reconocimiento del nuevo equipo directivo del Servicio Público de Empleo Estatal, explicitado en la "Presentación" del subdirector general de Estadística e Información.

Con este ánimo de consolidación, publicamos este segundo número cuyo tema de actualidad versa sobre la crisis económica, como no podría ser de otra manera.

Y para entender su recorrido y alcance, dos brillantes exposiciones nos ilustran sobre su origen, su alcance y las posibles soluciones. El primer autor explica su incidencia en España, identificando los errores cometidos, valorando su dimensión real y proponiendo una serie de medidas sobre cómo abordarla, reconociendo que nuestra economía presenta fortalezas que pueden amortiguar sus efectos. En otro artículo, dos miembros de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) evidencian el carácter espacial global de la crisis, focalizando en el impacto de sus efectos en Latinoamérica y mostrando su preocupación por tratarse de países carentes de sistemas de protección social y contra el desempleo. Proponen, en el marco de la OIT, seis medidas para proteger a las personas, apoyar a las empresas productivas y preservar los empleos.

El dossier pretende contemplar los aspectos positivos de esta crisis mundial valorando algunas iniciativas, experiencias o sectores donde este término se identifica con la palabra *oportunidad*. Como paso previo, debemos conocer la incidencia de la misma en el mercado de trabajo. Los autores, tras explicar su evolución histórica y geográfica, objetivan sus efectos en el mercado de trabajo a través de indicadores representativos, con la finalidad de realizar un adecuado análisis que permita diseñar políticas económicas que aseguren un mejor funcionamiento de la economía española en el futuro.

En el siguiente artículo se hace una positiva valoración del papel de la población inmigrante en el proceso de reajuste económico. La importancia del sector de la construcción por su uso intensivo de mano de obra poco cualificada produjo un incremento del empleo de inmigrantes, que dadas sus peculiares características pueden, en su opinión, ayudar a corregir los desequilibrios de la reciente expansión económica (baja productividad, demasiada concentración de recursos productivos en la construcción, excesivo endeudamiento de familias y empresas) entrando en una etapa de crecimiento económico sostenible.

Se recogen además tres análisis concretos de creación de empleo en esta época de crisis, dos ligados al espíritu emprendedor y otro sobre las zonas de baja densidad demográfica. La autora del análisis sobre

la creación de empleo derivado del proceso emprendedor nos explica una metodología validada para conocer el porcentaje de población emprendedora y la creación de empleo asociado a la actividad emprendedora, que por la elocuencia de los resultados dan idea de su importancia en el mercado laboral. El segundo artículo explica la dificultades ligadas a la creación y el mantenimiento de empresas, así como algunas fórmulas para lograr la consecución de objetivos (financiación, colaboración, formación,...). Y nos presenta los *Profit Club* – encuentros entre emprendedores –.

También el medio rural presenta oportunidades de empleo incluso en situaciones económicas desfavorables. En condiciones de baja densidad demográfica, el autor del artículo demuestra con datos objetivos que determinadas actividades, convenientemente aprovechadas, pueden convertirse en motores de desarrollo de zonas potencialmente deprimidas que, además de generar empleo, contribuyen sustancialmente a mejorar el nivel de renta y de vida de entornos rurales.

El dossier cierra con un artículo sobre el turismo rural que, además de destacar su importancia en el territorio al margen de criterios económicos (freno a la despoblación, a la desaparición de pueblos, a la destrucción de servicios,...), objetiva su importancia en términos absolutos con datos tan elocuentes como los empleos ligados a esta actividad. Interesante el proceso de nacimiento del concepto "turismo rural", su implantación, desarrollo y consolidación. Pero también el autor pone de manifiesto algunas dificultades presentes y futuras, con la correspondiente propuesta de soluciones.

El apartado de colaboraciones se articula en torno a las conclusiones del Congreso del Observatorio de las Ocupaciones, del programa de cooperación en Centroamérica y sobre el impacto que ha tenido la celebración de la Expo 2008, acontecimiento estelar del año pasado en nuestra ciudad, en el mercado de trabajo.

El Congreso del Observatorio, nuestro Congreso, celebrado en el mes de julio en Calatayud, ha supuesto un hito para la organización y para los que pensamos que esta unidad es esencial para posicionar al SPEE en el ámbito del empleo. Aquí se recogen las principales conclusiones que emanaron de este encuentro.

La lectura del artículo sobre la cooperación internacional en Centroamérica nos permite realizar una aproximación histórica sobre la creación de los observatorios y, más concretamente, sobre la implantación temporal y territorial de los observatorios ligados al estudio del mercado de trabajo. Se describe el papel protagonista del SPEE en su implantación en Centroamérica, fundamentalmente mediante la aportación de expertos, haciendo un análisis riguroso de las peculiaridades y dificultades surgidas.

Sin duda, la Expo 2008 ha contribuido sustancialmente a que nuestra ciudad sea un referente mundial. Pero además, desde el punto de vista del mercado de trabajo, su preparación y celebración ha sido muy beneficiosa. Este impacto positivo, que empieza a percibirse en el año 2005, ha servido para que Zaragoza fuese líder en la creación de empleo y para que se demorasen los efectos de la crisis en nuestro entorno, como verifica la generación de puestos de trabajo en plena

época de retrocesión económica. Para avalar estas conclusiones, los autores muestran por años la cifra de contratación vinculada a la celebración de este evento.

Un análisis jurídico de la prestación del abono acumulado y anticipado a los trabajadores extranjeros que retornen a sus países de origen, aprobada por Real Decreto-Ley 4/2008, de 19 de septiembre, inicia el apartado de las colaboraciones del personal perteneciente al SPEE.

Se recoge también un análisis crítico sobre la teleformación, destacando su importancia actual y su potencial de desarrollo pero sin ocultar que este incremento es asimétrico. Este rigor permite a los autores realizar una serie de sugerencias de mejora como evitar los diseños estandar, primar la figura del tutor, adaptar la formación al alumno, no valorar exclusivamente la eficiencia económica,... Y sobre todo, una idea final del agrado de esta editorial: la teleformación y la formación tradicional son perfectamente compatibles.

Las tecnologías de la información como herramienta para la mejora de la gestión del SPEE son analizadas en el siguiente artículo. A fecha 31 de diciembre del año próximo las Administraciones Públicas deben tener operativos una serie de servicios electrónicos. Nuestra organización, entre cuyos valores figuran la calidad en la prestación de servicios a los ciudadanos, está obligada por este calendario fijado por la Ley 11/2007, y su autor nos presenta un panorama positivo sobre el estado de la cuestión en el SPEE. Aporta evidencias de nuestra posición en el contexto general de las Administraciones, como el número de tramitaciones realizadas por Internet, y destaca el proyecto estrella para el horizonte más próximo: el autorreconocimiento de la prestación por desempleo.

En 1996 el desempleo alcanzó en el conjunto de los países pertenecientes a la Unión Europea la cifra de dieciocho millones de personas, constatando un deterioro en la naturaleza del empleo, ya que los empleos creados presentan cierta precarización y se incrementa considerablemente la contratación a tiempo parcial y temporal. El crecimiento económico no repercute con una proporcionalidad estable en la creación de empleo, lo que obliga a fijar como objetivo prioritario la reducción significativa de las cifras de desempleo. Además, cada país presenta sus propias debilidades; a España se le recomienda el aumento de la inversión en investigación e innovación, la simplificación de los trámites administrativos para las empresas, la inversión en capital humano, el incremento de los contratos permanentes y la revisión de las medidas destinadas a favorecer la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Con este hilo conductor, la autora del artículo explica el proceso de elaboración de indicadores para determinar el acierto de los distintos planes nacionales de empleo.

Finalmente, como cierre de contenidos, el análisis del empleo en España a lo largo del año 2008 realizado por los técnicos del Observatorio de las Ocupaciones, que viene a constatar el tema de actualidad y de arranque de la revista: la crisis económica.

Un saludo.

Rafael García Aznar
Director Provincial SPEE Zaragoza

relación de autores

- **Alicia Coduras Martínez**
Proyecto GEM en España Instituto de Empresa
- **Borís Giambanco Cervera**
CEPYME Aragón
- **Elena Agelet Giménez**
Dirección Provincial del SPEE de Zaragoza
- **Elvira González Santamarta**
Subdirección General de Relaciones Institucionales y Asistencia Jurídica del SPEE
- **Enrique Barbero Lahoz**
Servicio de Estudios IBERCAJA
- **Federico Muñiz Alonso**
Subdirección General de Estadística e Información SPEE
- **Francisco Parra Oncíns**
Asociación de Profesionales de Turismo Rural (AUTURAL-UPEA)
- **Inmaculada García Mainar**
Departamento de Análisis Económico.
Universidad de Zaragoza
- **Jesús Clemente López**
Departamento de Análisis Económico.
Universidad de Zaragoza.
- **Jose Antonio Báguena Sánchez**
Economistas Asociados ECAS
- **Jose Luís Algás Palaguerri**
Dirección Provincial del SPEE de Zaragoza
- **Juan Francisco Jimeno Serrano**
Servicio de Estudios del Banco de España
- **Leonardo Ferreira Neves**
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
- **Pablo M^a Benito Domínguez**
Subdirección General de Tecnología de la Información y Comunicaciones
- **Pedro J. Parra Oncíns**
Observatorio de las Ocupaciones del SPEE
- **Pilar Andrade Sánchez**
Jóvenes Empresarios de Zaragoza
- **Rafael García Aznar**
Dirección Provincial del SPPE de Zaragoza
- **Ramón Martínez Sáez de Guinoa**
Observatorio de las Ocupaciones del SPEE
- **Virgilio Levaggi Vega**
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

tema de actualidad

Crisis económica: Origen, situación y perspectivas

** Enrique Barbero Lahoz*



La crisis mundial que estamos atravesando, originada en Estados Unidos, constituye un punto de inflexión en la historia económica contemporánea, como en su día lo fueron el *crash* del 29 y los *shock* petrolíferos de la década de los 70. La economía española, parte del *puzzle* global, no está exenta de dificultades, tanto por los condicionantes internacionales, como por la inevitable corrección de los desequilibrios gestados en la etapa previa de crecimiento (1994 – 2007). A consecuencia de ambos factores, la actividad económica y el mercado de trabajo de nuestro país están sufriendo ya un importante ajuste. En este contexto, el presente artículo aporta una revisión sintética del origen, situación y perspectivas de la crisis en curso.

** Servicio de Estudios Ibercaja.
Universidad de Zaragoza*

PALABRAS CLAVE

Crisis, globalización, política económica, *subprime*, economía española.

SUMARIO

1. Orígenes de la crisis. El mercado hipotecario *subprime* de Estados Unidos: ¿causa o detonante?
2. Situación en España. Fenómeno global y peculiaridades nacionales.
3. Perspectivas: ¿luz al final del túnel?
4. Bibliografía.

El panorama económico y financiero global atraviesa uno de los períodos más convulsos de la historia contemporánea, como en su día lo fueron el *crash* del 29 y los *shock* petrolíferos de la década de los 70. La quiebra de grandes bancos de inversión en Estados Unidos, los rescates públicos de entidades financieras en todo el mundo, los generalizados desplomes de las Bolsas y las proyecciones de crecimiento negativo del PIB en las principales potencias para 2009 configuran un escenario marcado por la incertidumbre. Lógicamente, la economía española no es ajena a esta dinámica y los últimos indicadores conocidos revelan un fuerte ajuste en las cifras de actividad empresarial y en el mercado de trabajo.

En este contexto, conviene efectuar una reflexión meditada sobre las causas que han desencadenado la crisis, la situación en la que nos encontramos y las perspectivas de futuro. No en vano, hemos de ser capaces de identificar los errores cometidos y la dimensión real de la crisis para poner en marcha, con criterio, iniciativas que permitan asentar una recuperación sólida. Las siguientes páginas pretenden responder, desde una perspectiva analítica y lo más sintética posible, a estos interrogantes.

1 Orígenes de la crisis. El segmento hipotecario *subprime* en Estados Unidos: ¿causa o detonante?

Hoy prácticamente todo el mundo conoce, con más o menos precisión, el término *subprime*. Se trata del segmento del mercado hipotecario de Estados Unidos que presenta un mayor nivel de riesgo, cuyo colapso en el verano de 2007 supuso el punto de partida para la crisis financiera y, posteriormente, de la economía real que estamos viviendo. Pero las hipotecas *subprime* no son el causante único de la situación actual, sino más bien detonante que ha acelerado los acontecimientos en el marco de una serie de desequilibrios globales (Diez, 2007). Hemos de remontarnos varios años atrás para esclarecer el auténtico proceso de gestación de la crisis en curso.

El estallido de la burbuja tecnológica en 2000, los fatídicos atentados del 11 de septiembre de 2001 y los fraudes contables destapados en grandes empresas (Enron, Parmalat, etc.) a comienzos de este siglo dibujaban una atmósfera económica muy complicada. Estados Unidos llegó a entrar en recesión técnica a lo largo de 2001. En aquel momento, la Reserva Federal, presidida por Alan Greenspan, decidió aplicar una política monetaria agresiva para reactivar la actividad. En aplicación de esta estrategia, el tipo de interés de intervención al otro lado del Atlántico pasó del 6,50% en 2000 al mínimo histórico del 1% en la primavera de 2003.

Esta laxitud monetaria inundó de liquidez los mercados, que ya contaban con ingentes inyecciones de dinero por parte del Banco de Japón en su particular lucha contra la deflación. Simultáneamente, el Gobierno norteamericano llevó a cabo importantes programas de estímulo fiscal para devolver el tono a la inversión y el consumo.

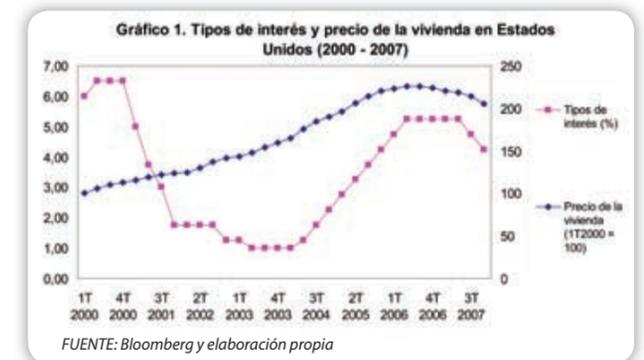
La plena incorporación a los circuitos comerciales globales de productores con bajos costes, especialmente China que accedió a la Organización Mundial del Comercio en 2001, aportaba contención a los precios de las economías occidentales y permitió prolongar estas medidas fiscales y monetarias expansivas, en principio extraordinarias, durante varios años. Además, estas potencias suscribían las emisiones públicas y privadas de deuda de los Estados Unidos, favoreciendo por esta vía financiera también la continuidad del empuje fiscal y monetario.

La intensidad y duración de estas actuaciones impulsó una rápida reactivación de la economía norteamericana, basada en el consumo y la inversión en vivienda de los hogares que estaban espoloados por el acceso abundante y barato a la financiación ajena. A la par, el apetito inversor derivado del exceso de liquidez y los magros rendimientos de los activos sin riesgo generaron un descenso considerable de los precios de los recursos en los mercados mayoristas de crédito y la financiación fluía a velocidad de vértigo allí donde había demanda para todo tipo de proyectos.

Este aparente círculo virtuoso propició una sostenida revalorización de las principales Bolsas. Por ejemplo, el selectivo índice de la Bolsa de Nueva York, Standard & Poor's 500, aumentó su nivel de cotización casi un 70% entre 2003 y 2007. En definitiva, la "era de la liquidez" parecía poner el punto y final a los ciclos, con la perpetuación de la fase alcista.

Pero este modelo de crecimiento tenía fecha de caducidad por los enormes desequilibrios que acarrearía. Por una parte, las rebajas de impuestos y el incremento del gasto pasaron factura a las cuentas públicas de Estados Unidos que, entre 2002 y 2005 registraron un déficit anual superior al 3,5%. Asimismo, el vigor de la demanda interna amplió la brecha entre importaciones y exportaciones, de manera que el déficit comercial alcanzó un máximo del 6,5% del PIB en 2006, es decir, Estados Unidos necesitaba captar fondos internacionales por más de 800.000 dólares anuales para cubrir esta diferencia entre ventas y compras al exterior. En tercer lugar, el mercado inmobiliario experimentó un auténtico *boom* de demanda debido a los bajos tipos de interés, el empuje del mercado laboral y las constantes subidas de precios de las viviendas (duplicaron su valor entre 2000 y 2006 de acuerdo con el *Case - Shiller Home Price Index*, Gráfico 1), que elevó el volumen de deuda de los hogares hasta el 130% de su renta bruta disponible en 2007, frente al 95% que exhibía esta magnitud en 2000.

Recapitulando, endeudamiento público y de los hogares, déficit exterior y recalentamiento inmobiliario fueron los ingredientes del cóctel de desequilibrios que la crisis *subprime* acabó detonando en la economía de Estados Unidos. La mecha prendió en 2005 cuando el dinamismo de los emergentes comenzó a introducir fuertes presiones en los costes de las materias primas, en particular el petróleo. La amenaza inflacionista obligó a las autoridades monetarias a ejecutar bruscas subidas de tipos de interés que, en el caso de la Reserva Federal, llegaron al 5,25% en el segundo trimestre de 2006 (Gráfico 1).



Este abrupto ascenso de los tipos de interés bloqueó el mercado inmobiliario norteamericano, que acumulaba ya una relevante sobreoferta, y fue letal para el segmento *subprime*. Este nicho del mercado hipotecario de Estados Unidos había sido minoritario hasta 2003, representando menos del 6% del total de préstamos para adquisición de viviendas y mostrando un ratio histórico de morosidad superior al resto (10% frente al 2% del segmento *prime* o de máxima calidad). Sin embargo, los bajos tipos de interés, el exceso de liquidez, el mencionado apetito por el riesgo y la creencia de que la revalorización de los inmuebles sería permanente llevaron a conceder un volumen inédito de fondos a clientes con alta probabilidad de impago por su historial crediticio y carencia o precariedad de empleo. La excesiva ingeniería financiera de los bancos de inversión, transfiriendo el riesgo desde los comercializadores de los préstamos hacia inversores institucionales e incrementando su magnitud con mecanismos como los derivados, y la relajación de la vigilancia en los organismos reguladores y agencias de calificación, completaron la gestación de la burbuja.

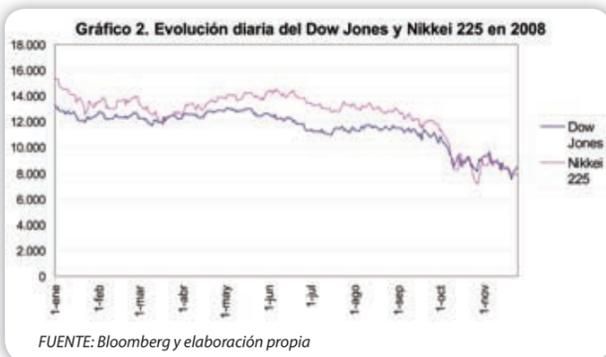
En 2006, las *subprime* suponían ya el 13% del importe hipotecario vivo, duplicando su peso específico histórico, y el 20% de las nuevas concesiones en el año. Además, el 38% de las mismas recibió financiación por el 100% del valor de tasación del inmueble adquirido. El "caldo de cultivo" para los impagos masivos estaba servido: aumento exponencial de las cargas financieras por la subida de tipos de interés y congelación de los precios de las viviendas. Además, en el sistema hipotecario norteamericano, el aval que presenta el prestatario es el activo, por lo tanto, no responde personalmente del impago de sus deudas más allá del embargo del bien hipotecado en cuestión. Así, la caída de precios de los activos (viviendas), por debajo en muchos casos del importe de deuda contraída incentivaba el incumplimiento de las obligaciones de pago. En pocos meses, la tasa de morosidad de las *subprime* saltó por encima del 20% y derrumbó este "castillo de naipes".

Los valores respaldados por préstamos *subprime* como subyacente (titulizaciones, productos estructurados, etc.) habían sido distribuidos, por los hasta entonces prestigiosos bancos de inversión de Estados Unidos, a lo largo y ancho del mundo entre entidades financieras, ▶





inversores institucionales y ahorradores particulares. Ésta ha sido, en primera instancia, la vía de transmisión y contagio de la crisis desde su origen, Estados Unidos, al conjunto del sistema.



El resto de la historia resulta sobradamente conocida: suspensión de pagos en entidades hipotecarias dedicadas al segmento *subprime*; declaración de pérdidas en grandes entidades financieras y fondos de inversión; ruptura de los mercados interbancarios; bloqueo de los mercados de crédito; nacionalización de Northern Rock en Gran Bretaña; quiebra de Lehman Brothers; rescate de las agencias hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac y de la aseguradora AIG en Estados Unidos; desplomes de las Bolsas (Gráfico 2); etc. (Olivares y Villacampa, 2008).

En síntesis, las hipotecas *subprime* fueron la piedra de toque para el inicio del necesario ajuste que requerían los excesos acumulados por la economía de Estados Unidos en el pasado reciente que, tarde o temprano, debían purgarse. En un primer momento, las turbulencias se concentraron en los mercados financieros, pero pronto la metástasis ha alcanzado a la economía real, muy dependiente del adecuado funcionamiento de éstos.

2 Situación en España. Fenómeno global y peculiaridades nacionales

La globalización económica y financiera ha ejercido de multiplicador de impactos. Es decir, la plena integración de los mercados de capitales y de bienes y servicios ha ampliado, en intensidad y alcance geográfico, las consecuencias de la crisis. Si a esto le sumamos que, por primera vez en las últimas dos décadas, el epicentro se ha situado en el centro (Estados Unidos) y no en la periferia (México a mediados de los 90, Rusia a finales de los 90, Argentina a comienzos del siglo XXI, etc.), estamos ante una crisis que difícilmente ningún país del mundo puede esquivar.

En este apartado vamos a ubicar la posición relativa en la que España aborda esta difícil coyuntura. En primer lugar, conviene señalar que la crisis de la economía nacional se ha originado por la concatenación de las turbulencias globales y el afloramiento de desequilibrios propios cuyas repercusiones negativas se están acentuando por el adverso entorno mundial.

No son pocos los analistas y medios de comunicación anglosajones que enfatizan las similitudes entre la evolución en los últimos años de las economías estadounidense y española. En parte, esta aseveración es correcta puesto que compartimos varios de los desequilibrios descritos en la primera sección del artículo.

Entre 1994 y 2007, España ha recorrido la etapa de mayor prosperidad económica en la historia reciente. Las cifras avalan esta realidad. La convergencia con la Unión Europea de los 15 (UE-15) ha sido relevante. El índice de renta español ha pasado a representar el 87,5% del correspondiente a la UE-15, desde el 80,5% de 1994. En estos catorce años, la economía española ha creado más de 8 millones de nuevos puestos de trabajo y el PIB se ha multiplicado por 2,5 desde los 415.358 millones de euros registrados en 1994 hasta los 1.050.595

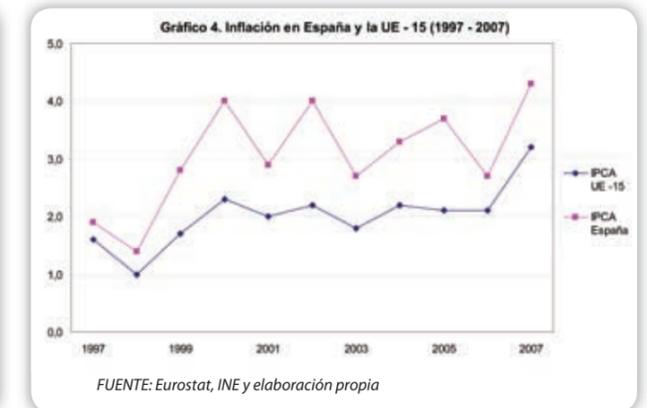
millones de euros de 2007, superando ya la barrera del billón de euros. La demanda interna (consumo e inversión) ha sido la gran protagonista, gracias en gran medida a la reducción estructural de los tipos de interés y las facilidades de captación de ahorro internacional que promovió la integración de España en el euro, además del ingente caudal de fondos europeos recibidos (0,85% del PIB cada año en promedio).



No obstante, como sabemos, en el camino se han acrecentado cuatro desequilibrios macroeconómicos básicos: endeudamiento de los hogares, *boom* inmobiliario, inflación y déficit exterior. En el Gráfico 3 constatamos que el crédito concedido a los hogares, fundamentalmente para adquisición de vivienda, se ha incrementado exponencialmente medido en proporción del PIB. Esta magnitud ascendía a 99.590 millones de euros en 1994 (24% del PIB) y a cierre de 2007 sumaba 789.250 millones de euros (75% del PIB). En paralelo, la construcción residencial ha experimentado un vertiginoso aumento en sus volúmenes de producción, hasta el máximo histórico de más de 700.000 viviendas iniciadas alcanzado en 2006.

El vigor de la demanda interna ha cristalizado, como no podía ser de otra manera, en otros dos importantes desequilibrios: inflación y déficit exterior. El empuje del consumo y la inversión, sobre todo en vivienda, junto con persistentes rigideces en el funcionamiento de algunos mercados, ha derivado en un constante diferencial de inflación con respecto a nuestros socios comunitarios (Gráfico 4).

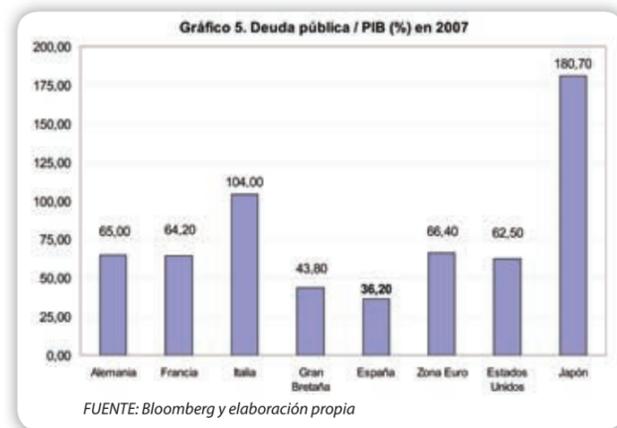
El dinamismo del gasto en consumo e inversión de hogares y empresas españolas ha tirado con fuerza de las importaciones de bienes y servicios, mientras que las exportaciones han progresado a ritmos inferiores, en parte por la pérdida de competitividad en precio derivada del diferencial de inflación con nuestros principales socios comerciales (Gráfico 4). Como resultado, la balanza por cuenta corriente de la economía española ha presentado saldos negativos crecientes hasta llegar al déficit histórico superior a los 100.000 millones de euros, equivalente al 10,1% del PIB, en 2007. Es decir, la diferencia entre compras y ventas al exterior de bienes y servicios, saldos netos de transferencias y rentas empresariales y laborales, era desfavorable a nuestro país en esta magnitud. Esto significa que la economía nacional necesitó en 2007 captar fondos en los mercados internacionales por este mismo importe para financiar la brecha entre inversión y ahorro nacional.



Y en estas coordenadas nos ha cogido la crisis actual: alto nivel de endeudamiento de los hogares asumido en los últimos años, sector inmobiliario sobredimensionado y elevada dependencia del ahorro exterior para el funcionamiento de la economía nacional (Oliver, 2008). Tres características sin duda comunes con la situación de Estados Unidos.

Por lo tanto, en un contexto global de restricciones en los flujos de financiación y de especial ajuste en el sector inmobiliario, España es uno de los países que con mayor intensidad está sufriendo el *shock* económico. El modelo vigente en la fase alcista del ciclo (1994 - 2007) no es ya viable. Así lo reflejan la abrupta caída del crecimiento del PIB (+0,9% interanual en el tercer trimestre de 2008 vs. 3,7% en 2007), el veloz repunte de la tasa de paro (11,33% en el tercer trimestre de 2008 vs. 8,60% en 2007), el desplome de la Bolsa (descenso de la cotización del IBEX 35 superior al 40% entre enero y noviembre de 2008) y los sucesivos anuncios de cierre de empresas y expedientes de regulación de empleo (ERE) que salpican la actualidad diaria.

Pero la economía española ha desarrollado en el pasado reciente algunas fortalezas que deben contribuir a amortiguar la crisis. No podemos obviar estas referencias para efectuar un diagnóstico ponderado. En primer lugar, la decidida apuesta de los sucesivos Gobiernos por la estabilidad presupuestaria ha consolidado un posicionamiento de las cuentas públicas muy ventajoso con respecto a las principales economías mundiales. El Gráfico 5 nos muestra que el nivel de deuda pública viva en España representaba el 36,2% del PIB en 2007, menos de la mitad que en Estados Unidos o en el promedio de la zona euro, tres veces inferior al ratio italiano y más de cinco veces menor que el japonés. Este saneamiento, inédito en la historia de nuestro país, otorga un margen de maniobra muy superior a las Administraciones españolas para gestionar la crisis económica. ▶



En segundo lugar, el sistema financiero español ha demostrado su solidez en los ya más de 18 meses de crisis financiera internacional. En este año y medio, el huracán *subprime* ha arrasado literalmente la banca de inversión y el sistema hipotecario de Estados Unidos, ha colapsado a la banca islandesa y ha generado cuantiosas pérdidas y rescates estatales en bancos británicos, franceses, suizos, alemanes, belgas, holandeses y japoneses.

Mientras, en España, la exposición de bancos y cajas de ahorros a los llamados *activos tóxicos* (valores ligados al *subprime* norteamericano) es prácticamente nula. La explicación es doble. La prudencia en la supervisión del organismo regulador (Banco de España) y la inexistencia de excedentes de ahorro para adquirir estos productos, puesto que la base de depósitos no era suficiente ni siquiera para abastecer la demanda doméstica de crédito, han permitido aislar al sistema español de la propagación de la crisis financiera.

De hecho, bancos y cajas batieron récord histórico de beneficios en 2007 y mantienen resultados positivos en 2008. Además, a pesar de los descensos en volúmenes de negocio y el alza de la morosidad derivados del acelerado cambio de ciclo económico e inmobiliario, las entidades españolas poseen mayores provisiones que entidades de otros países para hacer frente a los avatares coyunturales, acumuladas en los tiempos de bonanza. En este ámbito, nuevamente la labor supervisora del Banco de España se erige como variable decisiva.

El modelo de negocio de las entidades financieras españolas ha sido señalado como referente incluso por creadores de opinión tan poco propensos al elogio de la economía española como Financial Times. El conocimiento cercano del cliente, la rigurosidad en la concesión de créditos (documentación solicitada, revisión del historial de impagos, etc.), la responsabilidad personal del titular y, en su caso, de los avalistas en las operaciones hipotecarias como complemento a la garantía del activo y la retención mayoritaria del riesgo de los créditos en el balance propio constituyen diferencias sustanciales con respecto a otros sistemas, en particular con el norteamericano (Ontiveros, 2008).



Hemos argumentado dos diferencias estratégicas entre la situación en la que Estados Unidos y España abordan la crisis: salud de las cuentas públicas y solidez del sistema financiero. Adicionalmente, la economía nacional cuenta con otras dos novedades estructurales con respecto a crisis anteriores: internacionalización de las empresas (la mitad de la facturación de las empresas que componen el IBEX 35 procede del exterior) y pertenencia a un área monetaria consistente a nivel internacional (el euro).

En resumen, la situación de la economía española no está exenta de dificultades, tanto por los condicionantes globales, como por la inevitable corrección de los desequilibrios gestados en la etapa previa de crecimiento. Sin embargo, conviene subrayar también que disponemos hoy de fundamentos estructurales más firmes que nunca para afrontar estos delicados momentos.

3 Perspectivas: ¿luz al final del túnel?

La magnitud de la crisis actual requiere respuestas ágiles, contundentes y, por supuesto, acertadas. A diferencia de lo ocurrido en anteriores episodios similares, como el *crash* del 29 o la profunda depresión de la economía japonesa en las últimas dos décadas, los dos primeros requisitos se han cumplido holgadamente. Y el reconocimiento del problema y de su dimensión es condición *sine qua non* para diseñar soluciones acertadas.

Por una parte, los Bancos Centrales han puesto todos los medios a su alcance para evitar una crisis sistémica: decididas rebajas de tipos de interés; facilidades extraordinarias de liquidez; minoración de la calidad exigida en los colaterales para acudir a las subastas; ampliación del abanico de entidades que pueden recurrir a sus inyecciones de liquidez; etc. De hecho, por ejemplo, la Reserva Federal ha situado el tipo de interés de intervención en la horquilla del 0% - 0,25%, y el Banco Central Europeo ha hecho lo propio hasta el 2,50% en diciembre de 2008 frente al 4,25% vigente tan sólo tres meses atrás.

De otro lado, los Gobiernos de las principales potencias han puesto también toda la carne en el asador en diversos frentes: evitando el hundimiento de entidades financieras (excepto en el caso de Lehman Brothers) con rescates inéditos; poniendo en marcha planes de apoyo a sectores industriales estratégicos, como el automóvil; facilitando nuevas líneas de financiación para particulares y empresas; estableciendo mecanismos de ayuda para los titulares de préstamos hipotecarios; etc.

La plena integración de los mercados exige una coordinación global en la adopción y puesta en práctica de soluciones. En este sentido, la reunión que mantuvo el G20 en Washington a mediados del mes de noviembre de 2008 abre una ventana al optimismo, puesto que parece iniciar una serie de contactos multilaterales para acompañar las decisiones de política económica entre las principales potencias, entre ellas ya, lógicamente los emergentes con China a la cabeza.

A pesar de que, en general, la orientación de las medidas planificadas apunta en la dirección correcta, la recuperación no será fácil, ni se conseguirá en un espacio breve de tiempo. Las políticas propuestas tendrán que fraguar y calar entre los agentes económicos para conseguir restaurar la normalidad en los mercados financieros y, a continuación, en la economía real. Y no podemos esperar, ni mucho menos, que esto ocurra en pocos meses.

En este marco, la economía española, como parte del *puzzle* global, aborda una etapa difícil. En 2009, caerán los niveles de ocupación, continuará repuntando la tasa de paro, como mínimo hasta el 15% de la población activa, y entraremos en recesión. En otras palabras, el PIB retrocederá con respecto a 2008 y se destruirán empleos. Asimismo, los estabilizadores automáticos (descenso de los ingresos fiscales por menor actividad económica y aumento de las prestaciones por desempleo) y la ejecución de los planes de estímulo y apoyo a familias y empresas anunciados por el Gobierno llevarán el saldo de las cuentas públicas a terreno claramente negativo. ▶

A pesar de la innegable dureza de estas perspectivas, hemos de añadir dos elementos de tono más positivo. La agresividad de la política monetaria aplicada por el Banco Central Europeo está activando también una progresiva caída del euríbor a 1 año, indicador interbancario de referencia para la mayoría de los préstamos en nuestro país. Las expectativas anticipan que el euríbor puede moverse entre el 2,5% y el 3,5% en 2009, un rango que aliviará sustancialmente la carga financiera de los particulares y empresas endeudados, tras las sucesivas revisiones al alza de los préstamos en los últimos tres años. A la par, la fuerte caída de la demanda interna de consumo e inversión, y la moderación de los precios de las materias primas, contendrán el avance de la inflación que, previsiblemente, se ubicará en la horquilla del 1% - 1,5% en 2009.

En mi opinión, el auténtico reto para la economía española del siglo XXI es la búsqueda de actividades que consigan relevar a la construcción y las industrias y servicios de valor añadido medio – bajo que han impulsado el crecimiento en la etapa expansiva reciente. En el escenario global, con productores que presentan costes laborales y operativos muy reducidos (China, India, Europa del Este, etc.), las compañías españolas sólo pueden competir en ramas industriales y de servicios de alto valor añadido intensivas en cualificación, investigación, innovación, utilización de las nuevas tecnologías de la información y capacidad gerencial. Los costes ya no son una variable de diferenciación sostenible para nuestra economía.

No obstante, la apuesta por este tipo de actividades no implica que el resto de sectores hayan de ser abandonados a su suerte. La reestructuración sectorial debe efectuarse progresivamente, paliando las necesidades acuciantes a corto plazo en las industrias más perjudicadas por la crisis, con especial atención para la construcción y la fabricación de automóviles puesto que aglutinan un volumen importante de ocupación.

La recuperación global y este cambio de modelo productivo son condiciones, imprescindibles ambas, para que la economía española retome la senda del crecimiento a medio plazo. En la primera de ellas, la capacidad de influencia es, lógicamente, limitada. Dependemos más bien de decisiones externas. Sin embargo, el éxito de la segunda condición será responsabilidad exclusiva nuestra. Para conseguirlo, es necesario sumar esfuerzos del sector público y privado y de los agentes sociales. Los ejemplos recientes de Finlandia e Irlanda confirman que el liderazgo inicial debe corresponder al Gobierno, invirtiendo y creando un marco legal y financiero propicio para el desarrollo y la atracción de inversiones en sectores punteros relacionados con la sociedad de la información y el conocimiento (*software*, telecomunicaciones, diseño e ingeniería industrial, investigación científica básica y aplicada, etc.).

En definitiva, la salida de la crisis en la economía española requiere, a mi entender, de la combinación de dos bloques de medidas pilotados por las Administraciones Públicas, que cuentan con margen de maniobra como hemos comprobado en el Gráfico 5. Por una parte, políticas paliativas o de choque, similares a las puestas en marcha en todos los países del mundo: rebajas fiscales, inversión en obra pública (infraestructuras), líneas de financiación en condiciones preferentes para sectores especialmente afectados (construcción y automóvil), programas de apoyo a las familias y pymes, avales para las emisiones de las entidades financieras, etc. Y, de otro lado, políticas de largo plazo (formación, I+D+i y nuevas tecnologías) que permitan aumentar las dotaciones de capital humano y tecnológico, para completar así la transición hacia una nueva estructura productiva que cimiente el bienestar económico y social del país en las próximas décadas. ■



4 Bibliografía

DIEZ, José Carlos (2007). "Crisis de las *subprime*: un desafío para los desequilibrios globales". *ARI* Nº 16/2007. Real Instituto Elcano.

OLIVARES, Pilar y VILLACAMPA, M^a José (2008). "Crisis financiera. La historia de muchos excesos". *Economía Aragonesa*, 37: pp. 85-118 (en prensa). Ibercaja.

OLIVER, Josep (2008). "La economía española y su inmediato futuro". *Cuadernos de Información Económica*, 205 (Julio – Agosto 2008): pp. 1 - 4. Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas).

ONTIVEROS, Emilio (2008). "Nuevo trauma financiero". *Economistas*, 116 (Extra Marzo 2008): pp. 22 –26. Colegio de Economistas de Madrid.